

EL LABARO

Año II * Heredia, C. R., Domingo 18 de Marzo de 1917 * No. 67



Tip. Trejos Hnos. — San José, C. R.

Director.
Ramón Junoy Salvador
Presbítero.
Editor.
Lic. Víctor Trejos
Administrador.
José J. Campos G.

Semanario Religioso

Organo del CENTRO CATOLICO

Con Censura Eclesiástica

Redactores:

Lic. Matías Trejos

Lic. Víctor Trejos

Pbro. Ricardo Rodríguez

Evangelio de la Dominica

En aquel tiempo: Pasó Jesús al otro lado del mar de Galilea, que es el lago de Tiberíades; y como le siguiese una gran muchedumbre de gentes, porque veían los milagros que obraba en los enfermos, subióse a un monte, y sentóse allí con sus discípulos. Acercábase ya la pascua, que es la gran fiesta de los judíos. Habiendo, pues, levantado Jesús los ojos y viendo venir hacia sí un grandísimo gentío, dijo a Felipe: ¿Dónde compramos panes para dar de comer a toda esta gente? Más esto lo decía para probarle, pues bien sabía él mismo lo que había de hacer. Respondióle Felipe: Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno de ellos tome un bocadito. Dícele uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro: Aquí está un muchacho que tiene cinco panes de cebada, y dos peces; más ¿qué es esto para tanta gente? Jesús les dijo: Haced sentar esas gentes. El sitio estaba cubierto de verba. Sentáronse, pues, al pie de cinco mil hombres. Jesús entonces tomó los panes; y después de haber dado gracias a su Padre, repartiólos por medio de sus discípulos, entre los que estaban sentados; y lo mismo hizo con los peces, dando a todos cuanto querían. Después que quedaron saciados, dijo a sus discípulos: Recoged los pedacitos que han sobrado, para que no se pierdan. Hicieronlo así y llenaron doce cestos de los pedacitos que habían sobrado de los cinco panes de cebada, después que todos hubieron comido. Visto el milagro que Jesús acababa de hacer, dijeron aquellos hombres: Este es, sin duda, el gran Profeta que ha de venir al mundo. Por lo cual, conociendo Jesús que habían de venir a llevarle por fuerza y levantarlo por rey, huyóse él solo otra vez al monte. (Juan., 6, 1-15.)

ORACION

Os rogamos nos concedáis, oh, Dios omnipotente!, que cuantos vivimos afligidos, por merecerlo así nuestras obras, respiremos por el consuelo de vuestra gracia. Por nuestro Señor Jesucristo ... etc.

Matías Trejos, Abogado y Notario, Despacha donde don Alberto Echandi, frente a la antigua Casa Presidencial.

Editorial

Nuestros editoriales han versado siempre sobre asuntos más o menos de actualidad y de importancia. ¿Será fuera de propósito hablar en esta sección del Glorioso Patriarca San José? Creemos que no; aun más: no podemos poner en duda su importancia, y lo creemos de actualidad aunque haga sonreír algún corazón escéptico y poco cristiano. Sobre todo tenemos en cuenta el carácter religioso de nuestro Semanario y los sentimientos cristianos de nuestros lectores.

La Iglesia ha sido siempre atacada y perseguida; su vida ha sido toda de lucha; los tiranos, los herejes, los impíos, la han hecho objeto de sus iras infernales; hacerla desaparecer, empañar las páginas de su gloriosa historia ha sido el anhelo de las sectas.

En nuestros tiempos ha aparecido un enemigo, nuevo tan sólo por sus apariencias y su refinada astucia. El liberalismo ha conseguido lo que no consigueron los herejes y los tiranos; tiene la triste gloria de contar entre sus adeptos a muchos hombres de buena fe; ha podido engañar a los incautos y a los ignorantes.

He ahí por qué es el liberalismo un enemigo terrible; he ahí por qué la Iglesia lo ha condenado y ha tenido el curioso trabajo de desmenuzarlo y presentarlo a sus hijos tal cual es: el programa más completo de la descristianización de los pueblos, que abraza en su conjunto los medios y doctrinas de todos los que pretendieron hundir a la Iglesia y no lograron sino darle ocasión para conquistar nuevos inmarcesibles laureles.

Apuntamos estas ideas, para que los católicos no olviden que la Iglesia no está en situación bonancible; vive, pero vive luchando, sosteniendo el embate de sus enemigos y angustiada por la suerte de sus hijos. Es necesario pues, trabajar y orar, y por esto dijimos que hablaríamos de San José; porque la oración todo lo alcanza, y porque debemos dirigirnos especialmente al glorioso Patriarca que fué encargado por Dios de vigilar por los intereses de su Hijo. San José vivió siempre en la obscuridad; y hasta después de su muerte, en los primeros siglos del cristianismo, su nombre fué poco venerado y su culto muy poco. Si hoy pues, su nombre suena en todas partes, y bajo su advocación se instituyen asilos de beneficencia, y a su culto se consagran monumentos y santuarios, señal es de que Dios, en su siempre admirable Providencia, quiere que este gran Santo sea el refugio de los cristianos y el protector especial de nuestra Madre la Iglesia en estos tristes tiempos de apostasía, de convulsiones sociales y de

continuas innovaciones. Pio IX satisfizo los deseos de todos los fieles declarando a San José Patrono de la Iglesia universal; a él pues debemos recurrir, a él debemos pedir por el bienestar de nuestra Madre y por la paz y concordia de sus hijos.

Fomentemos la devoción a San José particularmente entre la clase obrera hoy tan amenazada por los que se gozan en excitar sus pasiones, en fomentar el odio de clases y apartarlos de las sendas de la religión y del trabajo honrado. Pidamos, y pidamos con mucha fe, al glorioso artesano de Nazaret que vele por los intereses del obrero, para que no se deje engañar por utópicos ensueños que a nada conducen más que a la intranquilidad de la familia y al desorden de la sociedad.

Roguemos porque la Iglesia pruebe una vez más a sus enemigos la divinidad de su origen, y salga de las actuales luchas más gloriosa, circundada de nuevos nimbos de gloria y de grandeza.

JOSEPH

Sección Piadosa

Cuaresma, teatros y diversiones

Si la Cuaresma es, para el católico verdadero, tiempo de mortificación, es evidente que debe dejar de ser para dicho católico (hablo siempre del verdadero) tiempo de diversiones. No sé si serán todos mis lectores de ese parecer. Bástame a mí que sea ese el parecer de la Iglesia, y punto final. Así hablo con los católicos verdaderos.

Hay empero otra raza de católicos que no acierte a calificar y a quienes me contentaré con llamar católicos, no según el Catolicismo, sino católicos a su modo. A los tales no basta probarles que su conducta anda renida con la doctrina o espíritu de la Iglesia; hay que ponerlos en apretura con otros raciocinios, y llamarlos sobre todo al sentido común, que tan decisivo suele mostrarse contra todos los equilibristas y pasteleros.

Pues bien, No, señor; no se puede unir a un mismo tiempo la vida de penitencia y la vida de disipación. Esta y aquella se excluyen mutuamente como lo blanco y lo negro, la luz y las tinieblas. La vida de penitencia que la Iglesia impone a los suyos en la Santa Cuaresma, no se reduce solamente a ese ayuno, que tal vez no guardáis como debierais por sospechosas razones de salud; ni a oír los sermones a los cuales tal vez no asistís, porque ya sabéis, como dicen muchos, todo lo que suele decir el predicador. La vida de penitencia es además vida de recogimiento, de concentración y de retiro; es vida de conocimiento propio y de meditación de las verdades eternas. Y mal se consigue este recogimiento asistiendo a las públicas diver-

siones, que suelen tener poco de edificantes; y mal se fijan en el corazón las máximas tendencias de la fé si allí han de vivir en compañía de frivolidades de teatros y demás diversiones. Mal se compaginan la austeridad de la mortificación con las risotadas del baile; mal los ayes del arrepentimiento con los voluptuosos acordes de una orquesta alborotadora. De donde concluyo con este argumento sin réplica: o no os negais al mundo, y entonces no observais la Cuaresma y no sois católicos; o bien os apartais de él, y entonces dejareis desiertos sus espectáculos en este santo tiempo. Y atiéndase q' me refero aún a aquellos espectáculos que las personas buenas no califican de ilícitos en el restante del año.

¿Cuánto hemos degenerado de nuestros mayores! Hasta nuestras capitales más importantes adquirirían por Cuarema, en tiempos de más sanas creencias, una cierta fisonomía de austeridad católica que las hacía imponentes. Cerrábanse todos los lugares de diversión; las calles y plazas eran recorridas varias veces cada semana por devotísimas Congregaciones: toda profanidad parecía enmudecer en este sagrado período. Aún en el interior de la familia, la doncella y el trabajador olvidaban los cantares alegres con que suelen solazarse en su faena, para dedicarse solamente a los tradicionales y hermosísimos de la *Pasión*, del *Via Crucis* y de las *Siete Palabras*. Hoy han caído en desuso en muchas partes estas venerables costumbres de una fé tan sencilla como ardiente. En cambio la Cuaresma tiene, como en el resto del año, sus teatros, sus diversiones y sus escándalos. Lo extraño es que muchos católicos, aún de los que desean pasar por verdaderos no vivan otra cosa que la vida de esta pagana sociedad.

Claro, claro, católicos de mi ama. Quien quisiera regocijarse un día con Cristo, no ha de regocijarse en este mundo con sus enemigos. O con El, o con ellos.

Sección de Polémica

Conforta, restringe y aprieta:
limpia, fija y da esplendor.

El ilustre Profesor Gaginí escribe unos artículos muy concienzudos, como todo lo que brota de su pluma, con tendencias a modernizar nuestras escuelas.

La historia de la escuela, dice el Maestro, puede resumirse en tres edades: Antigua, Media y Moderna, correspondiendo respectivamente a cada una OIR, VER y HACER. En la Antigua y Media, solo se permitía a los alumnos: OIR y VER. «El oráculo hablaba y los niños oían con los ojos cerrados. Se les permitía aprender de memoria en los libros, pero había uno vedado, para ellos: el de la Naturaleza.»

Así debe ser cuando lo afirma un Profesor tan ilustre. Por eso será que la humanidad permanezca estacionaria, no produjo hombre alguno notable en ningún ramo del saber humano, hasta que apareció la Edad Moderna, que nos ha inundado de tantos sabios, que nos vemos en apuros para ocuparlos a todos. Porque como dice el Maestro: «Vino el Renacimiento a ensanchar los horizontes del espíritu, vino la Reforma a poner en libertad las conciencias, y la vana ciencia palabresca fué sustituida por la observación y el análisis. Ya no se cerraban los ojos ante los fenómenos, ya no se temía oír el misterioso libro de la Naturaleza, y su contacto con las jóvenes inteligencias produjo entonces un progreso asombroso.»

Repito: no hay duda que así debe ser. Tan solo una pequeña objeción se me presenta: ¿La Edad Moderna ha producido un solo hombre comparable a los grandes clásicos *in omni re scibili*, de la Antigüedad y de la Edad Media? ¿Qué obras todavía consulta-

mos hoy día, y a qué autores consideramos como Maestros en medio de nuestro progreso tan asombroso?

Y continúa el Profesor: «De pocos años acá se ha echado de ver que el método intuitivo tampoco satisface ya las exigencias de la educación moderna...»

¡Tableau! Es decir: hemos arado en el mar. Después de un cuarto de siglo de trompetear el método intuitivo, ahora resulta que es otra caja de Pandora: que para nada han servido el Renacimiento y la Reforma. ¿Qué método o qué violón tocaremos ahora? No queda más recurso que retrogradar a la Edad Antigua, a aquella Edad selvática, cuando la Reforma no había ensanchado todavía las conciencias. Resumen: el resultado de la educación y de la instrucción no depende de los métodos, sino de la... *sindéresis*.

Un artículo literario. Se titula: Ayer y Hoy. «Con cuanta envidia contemplo ahora a los niños que van por la calle en alegres tropes hacia la escuela, en estas mañanas iluminadas por el ardiente sol y perlumadas por las primeras brisas balsámicas de la Primavera.»

...primeras brisas balsámicas de la Primavera!

«¿Si creará ese señor, que vivimos en el Afghanistan? Esos literatos son la cursilería andante!»

¡Ah! el autor de ese bálsamo primaveral es el Teniente Niki.

«La información» cuenta cómo una inocente señorita y de humilde estirpe, fué conducida con engaño por un truhan de buena familia, a una casa de *confianza*, en la cual esperaban a la pareja tres truhanes más, uno de ellos vestido de sacerdote, para cometer un acto verdaderamente criminal.

«La Información» no puede dar los nombres de los criminales, porque el hecho permanece aún casi en el secreto. (?)

Procede bien «La Información». Si fueran unos desgraciados pertenecientes al proletario, tendríamos hasta las fotografías de esos granujas con sus correspondientes epítetos despectivos. Por lo demás no hay necesidad. Son bromas que patentizan nuestra cultura y ponen de manifiesto el celo de la justicia y las virtudes nobles y generosas que informan el corazón de una buena parte de nuestra juventud, educada por el método intuitivo y sugestivo.

¿Han visto ustedes utensilios más pegajosos que nuestros periodistas sensacionales?

Apenas se comete un crimen o un robo, que se cometen todos los días, o cualquier otro exceso de libertad; allí están ellos, husmeándolo todo, reportando al delincuente, a la abuela del delincuente y a la nodriza del delincuente, como si fueran jueces. Penetrar en todas partes, avisar al público si el criminal ha sido habido o no, forman sus cálculos como detectives; en fin que son como las moscas, que por todas partes se posan, y todo lo ensucian y todo lo echan a perder.

¿Cuántos criminales se han evaporado, y cuántos crímenes han quedado en el misterio por esa hambre indiscreta q' devora a nuestros sensacionales? ¿No conoce la policía la ley del secreto? ¿No se pudieran alejar a esos husmeadores de cadáveres, aunque fuese enviándolos a Golfo Dulce? Porque, miren ustedes que, ni las garrapatas!

ANTROPOS

Jorge y Rafael Herrera, Abogados
y Notarios. — 50 varas al Oeste del
Parque Central, San José.

Sección Sociológica

El alcoholismo ante la Patología

El alcoholismo facilita, produce y agrava las enfermedades.

El que la Religión católica prohíba embriagarse, basta para que lo evite todo aquel que la profesa; pero además lo vedan la Higiene y la Medicina. Este vicio de una manera particular, causa graves desórdenes en el alma y en el cuerpo, trastorna la salud espiritual y la física. Tiene también su adecuado castigo en este mismo mundo. Sus perniciosos efectos son tan visibles, que basta abrir los ojos para percibirlos. No se crea, sin embargo, que solo por tomar de una vez mucho líquido fermentado, solo por embriagarse, se menoscaba y se pierde la salud; el mismo resultado suele provenir, y peor aún, de tomar poco líquido muchas veces, si con el uso continuado se llega al alcoholismo crónico.

«Ser la salud de los no bebedores mejor que la de los otros, escribe el Presidente del Colegio Real de los médicos de Inglaterra, se manifiesta en la normalidad de las secreciones, en la estabilidad muscular, en la firmeza del pulso y en la regularidad de ánimo.»

Basta hallarse en los primeros grados, en los comienzos del alcoholismo, cuando éste aún no se ha manifestado con franqueza, para que la salud, sin notarlo el bebedor, se haya resentido.

Se comprende esto, dice Triboulet, teniendo en cuenta lo que la fisiología Patológica enseña sobre los pequeños desórdenes, que suelen ser el primer paso hacia la deterioración definitiva del organismo, y cuya consecuencia, para un órgano determinado, es la pérdida de lo que se podría llamar su virginidad funcional. Aunque no se descubra por signos exteriores, el órgano queda modificado irremisiblemente; parece conservar su pristino vigor; y está herido de inevitable decadencia. La degeneración gránulo-gaseosa de multitud de células y aún de vasos capilares, la rigidez precoz del sistema arterial, y tantas lesiones elementales que el examen histológico ha revelado en los alcoholicos incipientes, modifican la vitalidad en el sentido de una disminución prematura de las cualidades juveniles, en el sentido de una senilidad precoz, anticipada. Esta enfermedad latente, que no se conoce en la vida ordinaria, aparece cuando se debe aumentar el trabajo intelectual o físico, cuando se sufre alguna emoción fuerte o cuando hay que resistir y luchar contra los microbios que atacan algún órgano determinado.

Conviene recordar aquí la noción de la ciencia moderna acerca de las alteraciones de la salud. Según sus más genuinos representantes, todo organismo humano normal evoluciona en una especie de equilibrio biológico inestable. Al sobrevenir una perturbación patológica, el organismo pone en juego su elasticidad funcional, y si existe la integridad todavía de los órganos, la depresión morbosa deja su lugar a la reacción de la cura, y todo vuelve a ponerse en orden.

Conforme a las enseñanzas de la escuela de Pasteur, nuestro cuerpo, contiene infinidad de animalillos microscópicos, de naturaleza maléfica, unos microbios llamados *leucocitos*, prontos a desarrollarse, a propagarse, a pulular, a entrar en acción; la ocasión se les presenta cuando el organismo se debilita, cuando el funcionamiento de la máquina sufre algún trastorno; prodúcese entonces una le-

sión, ábrese brecha en un órgano, y allí se precipitan en legiones incontables, mensajeros del mal, soldados de la muerte; pero nuestra sangre contiene también para asegurar la policía sanitaria, para defender la existencia de nuestra salud, otro ejército numerosísimo de microbios benéficos, los fagocitos, dispuestos a socorrernos a la primera alarma, siempre vigilantes, que salen al encuentro del enemigo para rechazar los asaltos; esta lucha es la enfermedad, que, según el bando que venza, termina con la muerte o con la curación. El alcohol mina, corroe los tejidos y altera la composición de la sangre con daño de nuestros defensores, los glóbulos rojos, y así predispone para que se contraiga la enfermedad y la hace más temible. Como escribe el médico inglés Ridge, mediante su contacto, los microbios patógenos que permanecen en nuestro cuerpo sin aptitud para desarrollarse y multiplicarse, aumentan en número y virulencia; se perjudica al protoplasma formativo y se vigoriza al destructivo; en otros términos: se daña a los amigos y se favorece a los enemigos del cuerpo humano.

Sección Recreativa

Palique

En altas esferas

Como los destinos buscaran a los hombres, haría por lo menos diez años que yo sería consejero. Suponen algunos que eso sucedía en tiempos antiguos, más yo no lo creo, o si es cierto se han de referir a siglos muy distantes de los nuestros, porque desde donde alcanzan las historias he visto que sucedía al revés. Y si yo fuera consejero conozco que me comería las manos tras el oficio, porque no me contento con dar los consejos que me piden, sino que a veces sin que nadie me los reclame, los doy por docenas, a pesar de que no es género ese que se recibía muy bien. Cuando me los pide una hembra los doy más a gusto, y sin duda debe ser para desquitarme de los muchos que de ellas he recibido. Y cuidado con el consejo de la mujer, que quien lo sigue dese a entender que es un porro acabado. Yo creo que algunas personas han olvidado esa afición mía, y así es que por escrito o de palabra me piden consejos con bastante frecuencia, aunque la mayor parte de ellos en compendio son como la contestación que algunas autoridades superiores dan a las consultas de las inferiores, que no suele ser otra sino que se atengan al espíritu de las leyes, con lo cual el consultante queda enverado a poca diferencia como lo estaba antes de consultarlo.

Sucedió, pues, no ha muchos días, que vino a pedirme consejo un joven, que, o yo me engañó mucho, o le ha sacado al mundo, demonio y carne tanto jugo, como estos tres enemigos imitables a él, según estaba chupado y en la espina. Sorprendíame que quisiera casarse, porque para eso y para ser disputado siempre he creído que era menester estar algo rollizo y bien portado.

Oír sus pretensiones y ponerle de patitas a la calle, fué lo mismo. ¿Dónde se ha visto que un sigilo, que parece una máquina neumática ambulante o una tripa de caballo llena de oxígeno, pretenda contraer matrimonio?

Rellenado de nuevo en mi sillón, el fámulo me anuncia la visita de un ex-ministro. Llémo fámulo a mi criado, porque fámulo que es una palabra japonesa, quiere decir: «por mulo». En efecto, mi fámulo,

en la anterior administración, llegó hasta el grado de coronel, empero, por fámulo, esto es, por mulo o borrego, por no hacer acto de presencia el día 27, retrogradó a soldado raso. portero, limpiando botas y dando de comer al canario.

Apenas sentado el ex-ministro ante mi poltrona, le dirigí mi escrutadora visual, le hice dos o tres pases disimulados, con el objeto de desentumecer o avivar aquellos ojos de pez astutado, que se dibujaban tras de unas gafas heterogéneas; y una vez que lo tuve sugestionado, dialogamos en la forma siguiente:

YO.—¿Se servirá decirme en lo que puedo ser útil?

EL.—Mi consulta en si es muy sencilla, me contestó con una voz de niña mal educada. Consiste en preguntarle si le parece lícito que acepte un Ministerio que me ofrecen.

YO.—Desde luego. No sólo me parece lícito, sino hasta útil y provechoso, dada el alza de los frijoles; y si le ofrecieran más de uno, le aconsejo que acepte todos los que pueda, porque... ¡por lo que dan que hacer nuestros Ministerios! Mire Ud., hasta para ser Presidente no exigimos más que la ciencia de hacer empréstitos, que por cierto es bien poco!

EL.—La licitud de que hablo es por un cierto recuerdo que siento aquí dentro, (señalando la boca del estómago) por cuanto mis relaciones amistosas han sido muy estrechas con los señores del régimen caído, he comido con ellos en un mismo plato, han creído ver siempre en mí un amigo sincero; por otra parte, toda mi vida la he consagrado a cantar himnos a la honradez, a la dignidad individual, al carácter, a la fidelidad, a la fraternidad y otras yerbas que en realidad de verdad, me han proporcionado siempre mi modus vivendi; y ciertamente, la aceptación del Ministerio me parece algo así como una inconsecuencia, una infidelidad, y en cierto modo una traición, algo así como...

YO.—¡Ta, ta, ta, ta! ¿Y con esos escrúpulos se nos viene Ud. ahora? ¿Y que le interesan a Ud. aquellas cuestiones de dignidad individual, de fidelidad, fraternidad y carácter, si no son artículos de primera necesidad? ¿Y el porvenir, amigo mío? ¿Ignora Ud. que para siete vicios hay siete virtudes? Acepte Ud. todo lo que le ofrezcan, y lance a los cuatro vientos, que al aceptar el Ministerio se ha impuesto un enorme sacrificio; que sólo el bien de la Patria, en primer término, que exige en estos críticos momentos el concurso de todos los hombres de buena voluntad, y el ideal de salvar y poner a flote los mismos principios de los hombres ayer con quienes estaba identificado, le han obligado a deponer su tranquilidad, su bienestar y demás comodidades, en previsión de que alguna mediana alevosa y arteramente se adueñara del destino y derribaran los sólidos fundamentos que con tanta constancia y talento levantaron ayer los apóstoles del engrandecimiento nacional.

EL.—¡Oh, cuánto le quedo agradecido! ¡Parece que me ha arrancado del corazón una serpiente venenosa! ¡Siento como si sus palabras hubiesen levantado de mí alma una mole más enorme que la Normal! ¡Y cuánto he sufrido por haber perturbado mi espíritu una resolución de tan poca monta...! ¡Y sus honorarios!

YO.—Señor Ministro: Aquí si hay honradez y carácter. Tal vez me ha confundido con el quironómico Kendal; él vive en el Hotel Washington, cuarto 43; y si estuviere ausente, el Teniente Niki le podrá dar más informes.

PICAPOSTE.

Suscribase a EL LABARO

Sección de Variedades

El Clero Católico

Juzgado por un protestante

Hace algún tiempo, dice la «Revue Catholique» de Coutances, un ministro luterano escribía a un diario protestante de Alemania, lo siguiente:

«La falange de sacerdotes romanos es una falange de heroes. Sostienen el combate que las circuntancias actuales les imponen, con una perseverancia que trae a la memoria el recuerdo de las legiones romanas; y no es sin asombro que el mundo mira esos hombres a quienes ningún poder de la tierra es capaz de hacerlos hacer algo que esté en oposición con las leyes de la Iglesia. Se dejan echar a la calle, sufren la secuestro administrativa de todo cuanto poseen, sin que nada pueda hacerlos flaquear. Rechazados hoy, se encuentran mañana nuevamente en su puesto. ¡Eso son sacerdotes! ¡Eso son guerreros! ¡Eso son hombres!»

No es la menor de las ventajas de la Iglesia Católica el tener sacerdotes, es decir, hombres de acción y no solamente de palabra.

Después de citar un ejemplo de coraje sacerdotal, el ministro luterano agrega:

«Ahora bien, sobre 100 eclesiásticos de la Iglesia romana, hay 99 que se parecen a éste, mientras que sobre 100 ministros de la Iglesia evangélica no se hallaría quizá uno solo que se le parezca.»

Bueno es que tengan presente esta preciosa declaración del Pastor protestante, a aquellas personas que pretenden justificar su falta de fé y su abandono en la práctica de la religión, cuando un sacerdote católico deserta de su deber y da al mundo el escándalo de la más baja apostasía.

La deserción de un sacerdote, por ilustrado que sea, es un mal personal e individual, digno por cierto de lamentarse; pero de manera alguna afecta a la santidad de la doctrina y de la Iglesia. Nuestro Divino Redentor Jesucristo ha previsto estas dolorosas apostasias, cuando dijo a sus apóstoles: *Velad y orad para no caer en la tentación* y en otra parte:

«Vosotros sois la sal de la tierra... vosotros sois la luz del mundo. Si la sal se pudre ya no sirve para otra cosa sino para ser arrojada y pisoteada por los hombres.»

¡Triste fin del sacerdote infiel a su misión y a su dignidad!

Es deber de todo buen cristiano orar por la perseverancia en la santidad de los sacerdotes y para que Dios mande numerosas vocaciones en su Iglesia para la salvación de las almas.

De «La Verdad».

Máximas

Te engañas, si piensas que el cristiano puede vivir exento de persecución.

SAN JERÓNIMO

Algunos espíritus inquietos, desafiando el ser discípulos de la verdad, se hacen maestros del error.

S. GREG. MAGNO

Palmares

—La Misión que dá el Presbo. Junoy con motivo del novenario de San José, está muy concurrida.

—El Lunes p. p. se celebraron los funerales de aniversario de la que fué Isabel González de Sancho, con asistencia de todo el pueblo, lo cual demuestra el aprecio y simpatía de que gozó en vida aquella virtuosa matrona.

—Presentamos nuestro más sentido pésame al estimado amigo don Eustaquio Sancho por la muerte de una niña, que lo ha sumido en el más profundo dolor. Quiera Dios concederle resignación en tan dura prueba!

Corresponsal.

PROGRAMA

de la Fiesta del Ptrca. San José en Heredia

— DÍA 18 —

6.30 p. m.—Rosario Solemne en la Iglesia Parroquial, con Sermón del Presbo. don Rafael Camacho.

— DÍA 19 —

6 a. m.—Misa cantada de Comunión en la Parroquia.

9 a. m.—Misa Solemne en la misma Iglesia con sermón del señor cura Presbo. Antonio María Rojas, y gran coro de hombres y exposición del Santísimo durante el día.

6 p. m.—Rosario como el del día anterior con bendición del Santísimo y sermón del Presbo. Ricardo Salas.

8 p. m.—Gran función teatral del Centro de Recreaciones Literarias, en el Salón de Catecismo a beneficio de la Iglesia, destinando una parte a sufragar los gastos de la festividad del día. Se pondrán en escena las preciosas zarzuelas «VIENTO EN POPA» y «LOS DOS POETAS».

EL CURA

Heredia, Marzo de 1917.

Revista de la Prensa

Marzo 8.—«Nueva Era».—Una carta del doctor Ferraz acerca de los artículos publicados en este diario por don Zacarías Zúñiga: anima al autor para que publique de nuevo, en un libro, esos artículos sobre «El Hogar y la Escuela» y «La salud de nuestros niños».—Trac la agradable e interesante noticia de que la escuela del P. Peralta en Cartago, se abrirá de nuevo en estos días.

—«El Imparcial».—Cables: en el mes de febrero llegaron a México cincuenta mil alemanes; en el mar del Norte fué hundido un destroyer británico, pareciendo todos los tripulantes; dimitió el ministerio chino por oponerse el Presidente a

romper las relaciones con Alemania.—Hay un artículo en que se comentan las fantásticas noticias, acerca de los acontecimientos del 27 de enero, dadas por los periódicos de otras naciones americanas: estará más adelantado nuestro diario? no conocerán bien nuestros periodistas el arte de *linchar telegramas* y... cablegramas!...

—«La Información».—*Materiales para la reconstrucción* se titula un artículo en que se hacen muy atinadas observaciones acerca de las obligaciones de los diputados y que ciertamente darían por resultado que disminuya el número de aspirantes.—El Gobierno hace un empréstito de dos millones ciento cincuenta mil colones.

10.—«El Imparcial».—El Perú se encuentra al borde de la revolución.—Los alemanes continúan retirándose en Francia.

—«La Información».—Los rumores de revolución en el Perú se deben a la excitación de ánimos provocada por el asesinato del doctor Rafael Gran, hijo del célebre almirante del mismo apellido, candidato a diputado de la oposición. El Jefe de la revolución cubana José M. Gómez ha sido capturado con todo su Estado Mayor.

11.—«La Información».—Don Manuel Monge C. ha sido nombrado Secretario del Presidente de la República.—El Ministro de Colombia en Washington niega la sedicente alianza entre su país y Alemania.

12.—«Nueva Era».—Carta del señor Canónigo Valenciano en que manifiesta que *no puede ni quiere* aceptar la candidatura a la diputación para la próxima Constituyente; esta larga carta tiene párrafos muy hermosos acerca de la importancia de la Constituyente, la nueva Constitución y, sobre todo, la libertad de la Instrucción Pública.

13.—«Nueva Era».—Un artículo sobre Fr. Luis de León y la literatura moderna.—Memorial presentado al señor Jefe Provisorio de la República pidiendo el traslado de la Escuela Normal de Mujeres a San José.

—«El Imparcial».—Alemania intenta proponer nuevas condiciones de paz.—En el litoral del Atlántico causa destrozos un fuerte temporal; las vías de comunicación interrumpidas.

—«La Información».—China está a punto de declarar la guerra a Alemania.—Se anuncia oficialmente la toma de Bagdad por los ingleses.

A nuestros favorecedores

Con motivo de los recientes derrumbes en la línea férrea del Atlántico se atrazó un pávido de papel que aguardaban en estos días los señores Trejos, Hermanos, impresores de nuestro Semanario. Por esta razón nos vemos hoy en la necesidad de reducir a cuatro planas la edición de este número, esperando que nuestros suscriptores sabrán perdonar esta involuntaria deficiencia.

El próximo número no saldrá como de ordinario el viernes de la semana entrante sino hasta el martes siguiente, pues queremos hacer un número extraordinario de doce planas para la Semana Santa.

NOTAS GENERALES

Hemos sabido que los vecinos de San Antonio de Belén iban a contribuir con cincuenta o sesenta carretadas de arena para los trabajos del Palacio Pontificio; por dificultades surgidas a última hora, parece que se ha determinado llevar ese material a San José por medio del ferrocarril. De todas maneras, es esta una nueva prueba de los sentimientos de generosidad y adhesión a la Santa Sede y a su representante en Centro América de aquel vecindario, digno de la imitación de los demás pueblos de nuestra provincia.

Esperamos que los vecinos de San Antonio concurrirán con igual entusiasmo a la feria que se prepara en esta ciudad, y los felicitamos por los precedentes que han sentado en este general movimiento de simpatía hacia la Internunciatura.

El domingo pasado estuvo nuestro Centro de gala con la visita del señor cura, presbítero don Antonio María Rojas y con la lectura de su brillante conferencia acerca de «LA ESCLAVITUD, ABOLIDA POR LA IGLESIA», que nuestros lectores tendrán ocasión de leer en el próximo número de este Semanario.

El salón de sesiones estuvo esa noche completamente lleno de socios, que quisieron así dar testimonio de su adhesión y cariño, al presbítero Rojas y de agradecimiento por haberse dignado honrarlos con su presencia y autorizada palabra. El señor Presidente en nombre de todos los socios lo hizo así presente al señor Cura, encareciéndole nos visite con frecuencia, ya que sus visitas son un gran estímulo para nuestras humildes labores de acción social católica.

El presbítero Junoy está ausente desde el viernes de la semana pasada, pues fué llamado de Palmares a predicar la novena de la fiesta del Señor San José. Regresará el lunes próximo.

Deseamos haya tenido muy buen viaje y que sea muy copiosa en frutos espirituales su evangélica misión.

Murió en la ciudad de San José el caballero herediense don Alfredo Alvarado, profesor del Seminario Menor.

Fuó don Alfredo durante toda su vida cristiano práctico y miembro muy útil de la sociedad, desempeñando con gran actividad y honra los delicados cargos públicos; pero en lo que más se distinguió fué en la enseñanza a la que se dedicó desde muy joven con decidida vocación. Fué profesor del Colegio de San Agustín de esta ciudad, hoy Escuela Normal, y hace varios años se trasladó con su familia a San José para servir un puesto en nuestro único Colegio de Segunda Enseñanza Católica.

Sus funerales y entierro fueron muy concurridos, testimoniándose así el aprecio que el señor Alvarado había sabido captarse en esta sociedad.

Presentamos a su estimable familia, el testimonio de nuestra sincera condolencia.

Tienda de José Ramón Solera y Hno.

Surruido completo de mercaderías para todos los gustos y al alcance de todos los gustos y al alcance de todos los bolsillos. Depósito de sedería, casimires géneros de todas clases y calzado.